

## Capítulo 88 - Reino Superior

En los opulentos salones del Palacio Celestial de Jade, en lo alto del Reino Superior, donde las nubes se tejían formando tapices de seda inmortal y el aire zumbaba con qi eterno, la Princesa Lily Quinn se reclinaba en su trono de cristal forjado por las estrellas.

La cámara era un testimonio de su estatus duramente ganado: paredes adornadas con reliquias de reinos conquistados, pisos pavimentados con jade luminoso que pulsaba con la esencia de mil inmortales asesinados.

Los sirvientes se movían como fantasmas, con la mirada baja en perpetuo asombro, pero Lily no les prestaba atención.

Sus pensamientos, como solían hacer en esos momentos de tranquilidad, se desviaron hacia una vida que hacía tiempo que había descartado.

Ella ya no era el frágil recipiente mortal que había habitado en el reino inferior hacía una década.

Ese cuerpo, débil, corroído, atado por las fragilidades de la carne humana, había sido un disfraz necesario, una herramienta para su descenso.





Como princesa de la Dinastía Loto Azul del Reino Superior, se había ofrecido voluntaria para la misión: infiltrarse en el mundo mortal, sembrar discordia entre las sectas poderosas y regresar con información que aseguraría el dominio de su familia en las guerras eternas de arriba.

Pero el descenso tuvo un coste.

Su esencia inmortal, comprimida en un caparazón humano, había comenzado a erosionarse, su verdadero poder se filtraba como arena a través de un cristal agrietado. Para sobrevivir, había necesitado ascender: desprenderse de la cáscara moribunda y recuperar su forma divina.

«Lo recuerdo con total claridad», pensó, recorriendo el brazo de su trono con una uña cuidada, sintiendo la frescura del cristal contra su piel. Dado que se acercaba la hora de la destrucción de la secta Inmortal, rememoró su obra. «Ese emperador... Zhao Tianlong. Nunca se suponía que fuera más que un peón».

De repente, el aire frente a ella brilló y una ventana etérea se materializó sin ser invitada: un regalo de la Voluntad del Cielo, tal vez, o de los sistemas de vigilancia de la dinastía.

Ella lo descartó instintivamente; tales distracciones eran comunes en el Reino Superior, visiones de disturbios en el mundo inferior destinadas a divertir o informar.





Pero algo le llamó la atención: una figura, familiar pero imposible. Su mano se congeló en medio del gesto, abriendo mucho los ojos al ver la imagen con mayor nitidez.

—Es él. Zhao Tianlong. —Su corazón —su corazón inmortal, supuestamente insensible— dio un vuelco.

—¿Qué...? —De alguna manera, mientras lo miraba, aunque él seguía igual, brillaba. Parecía mucho más atractivo y encantador que la última vez que lo recordaba.

¿Ya está casado? Estaba de pie en la cima de una montaña, irradiando un poder que distorsionaba el aire a su alrededor, rodeado de tres mujeres que se aferraban a él íntimamente. Ella entrecerró los ojos antes de dejar escapar un suspiro al observar cómo él seguía atrapado en esos sentimientos y deseos mortales.



—¿Así que no solo sobreviviste? Sino que también... despertaste. Un milagro. —Se inclinó hacia delante, con una sonrisa genuina dibujada en sus labios a pesar de sí misma.

Observando su fuerza, incluso desde lejos, estando en el Reino del Gran Vehículo temprano, sintió que era impresionante que después de haberlo dejado en ese estado desmoronado, una vez más pareciera haber llegado a esa fase para ascender.

Aunque en el Reino Superior esa fuerza no era nada, seguía siendo la calificación mínima que la hacía sentir divertida.

Conociendo su personalidad, comprendió cuánto la amaba. Probablemente, había logrado todo esto porque quería volver a verla.

Para encontrarse con su concubina Lily, la hizo inhalar de forma divertida mientras el qi parecía llenar la atmósfera con solo respirar. Mostrando su fuerza como si un dios observara a un mortal, murmuró:

"¡Qué tonto... tonto Emperador Mortal!"

Luego habló.

"Lily Quin—"

Su nombre en sus labios envió un aleteo a través de su pecho, una calidez que pensó que había enterrado con ese caparazón mortal.

—Entonces, ¿sabes que te oigo? ¿A esto le llamamos intuición amorosa? Pffft, qué gracioso...

"—eres una zorra despreocupada—"





Las palabras la golpearon de una manera mucho peor que el dolor de su ascensión, la reconstrucción del alma, e incluso el parpadeo de sus ojos pareció expresar su confusión.

La sonrisa de Lily se desvaneció, la confusión sustituyó a la calidez mientras su mente luchaba por procesar lo que había oído. '¿Qué... qué acaba de decir?'

"—¿De verdad creíste que anhelaría tu coño flácido y desgastado—"

—No. —La palabra resonó en su mente como una campana. Así no debía ser.

Éste no era el devoto emperador que había dejado atrás, el hombre que la había abrazado con tanta tierna reverencia, que la había mirado como si fuera la única estrella en su cielo.

—No puede ser él. Este grosero, vulgar...

"—¿después de difundirlo entre todos los ancianos de la secta con una promesa de poder?"

Sus manos se aferraron a los brazos de su trono, el cristal gimiendo bajo la presión.





—¿Cómo se atreve? —La acusación era absurda, insultante hasta el extremo.

Ella había sido fiel, al menos físicamente.

Cada caricia, cada noche pasada en sus brazos había sido genuina, incluso si su lealtad final residía en otra parte.

'¡Yo nunca... yo nunca traicioné nuestra cama!'

"Ese agujero tuyo era como follar con un calcetín mojado..."

—Detente —susurró ella, su voz apenas audible en la vasta cámara. Pero la ventana seguía mostrando su rostro burlón, seguía vertiendo su veneno en sus oídos.



"—extendido por todos esos 'sacrificios necesarios' que hiciste de rodillas."

«Sacrificios necesarios». La frase se retorció en su pecho como una daga.

Ella había hecho sacrificios. Verdaderos sacrificios.

Su cuerpo mortal muriendo gradualmente, su esencia inmortal corroyéndose por la contención en esa débil coraza, la agonía de



ascender mientras dejaba atrás... dejaba atrás lo que ella pensó que había sido amor.

¡Lo sacrifiqué todo por mi familia, por mi deber! ¿Y así es como me recompensa por ese recuerdo?

"¿Recuerdas cómo gemías como una puta barata cuando me molestaba en tocarte?"

Su respiración se volvió superficial y la rabia crecía como presión en un recipiente sellado.

—Gime como... ¡Esos sonidos eran reales! Cada jadeo, cada grito de placer... ¡venían de algo más profundo que el deber, más profundo que el engaño! Aún recordaba la sensación de sus manos sobre su piel mortal, la forma en que la había adorado con un anhelo desesperado.



Esos momentos habían sido... habían sido...

"Tan falsa como tu lealtad, perra traidora."

¿FALSO? La palabra resonó en su mente como un rayo divino. Lily se puso de pie de un salto; el trono se quebró ante la repentina liberación de presión.



¿Falso? Mi lealtad era para con mi familia, para con mi reino, pero lo que compartimos —las noches, las caricias, cómo me abrazaste como si fuera algo precioso— iese era REAL!

"No eras estrecho; eras una caverna—"

¡SILENCIO! La palabra brotó de su garganta con la fuerza suficiente para destrozar todas las ventanas del palacio. Los sirvientes huyeron aterrorizados cuando su aura cobró vida, un qi inmortal que convirtió el aire en plasma.

Pero la visión aún continuaba, sus palabras aún brotaban como ácido.

"—haciendo eco con el semen de cada hombre al que engañaste haciéndote creer que valías algo—"

Algo dentro de ella se quebró. No se rompió, se hizo añicos.

Cada muro que había construido cuidadosamente alrededor del recuerdo de esa vida mortal, cada racionalización que había construido para justificar sus acciones, cada momento tierno que había encerrado para protegerse de la culpa, todo se derrumbó bajo el peso de su desprecio.

¿Vale algo? Lágrimas que no sabía que aún podía derramar comenzaron a correr por sus mejillas, calientes y amargas.





¡Yo era una princesa de la Dinastía del Loto Azul! ¡Sangre inmortal corría por mis venas mientras tú aún te arrastrabas por el lodo de la ambición mortal!

Y sin embargo... y sin embargo, cuando yacía en tus brazos, cuando susurraste mi nombre en la oscuridad, sentí...

"Me sentí como en casa."

Esa constatación la afectó más que sus insultos, porque reveló la verdadera profundidad de su pérdida. No solo había abandonado una misión ni desechado una herramienta útil; había desechado a la única persona que la había hecho sentir verdaderamente viva.

Y él... él había distorsionado ese recuerdo hasta convertirlo en algo obsceno.

La rabia que la llenaba ahora no era solo ira, era angustia convertida en arma, amor convertido en odio por el veneno de sus palabras.

Su cultivo inmortal comenzó a fluctuar salvajemente mientras las emociones abrumaban su control habitualmente perfecto.





¿Quieres ver a una puta? Sus ojos brillaron con una luz letal mientras extendía su sentido divino, empuñando una de las armas más preciadas del palacio.

¿Quieres reducir lo que teníamos a chistes groseros e imágenes vulgares? Entonces quizás sea hora de que aprendas la diferencia entre la gentil mortal que compartió tu lecho y la princesa inmortal que pudo acabar con tu patética existencia con un solo pensamiento.

La espada que respondió a su llamado no era un arma común: era Dawnbreaker, forjada en el corazón de una estrella moribunda, capaz de atravesar las barreras entre los reinos con la misma facilidad que la seda.

Ella vertió en él su rabia, su angustia, su orgullo herido y sus recuerdos destrozados.

'Si no aprecias lo que teníamos, ¡entonces mereces morir con ello!'

Con un grito de pura furia, arrojó el arma hacia abajo, atravesando las barreras dimensionales con su poder inmortal.

La espada se movía como un cometa que caía, envuelta en el fuego de su ira, apuntando directamente al hombre que acababa de destruir lo último puro en su corazón.

---



De vuelta en el reino inferior, el aire se abrió con un chirrido ensordecedor. Una espada enorme, envuelta en llamas etéreas y qi del reino superior, surgió del cielo, precipitándose hacia Tianlong con una velocidad aniquiladora.

Llegó en un instante, la punta se detuvo a solo una pulgada de su párpado, la fuerza por sí sola agrietó la montaña debajo de él.

¡SCRRNRNCH!

—¿ESPOSO?! —gritaron sus esposas al unísono, sus auras cobraron vida mientras el caos estallaba a su alrededor.

Tianlong no se inmutó. Su sonrisa se ensanchó, con la mirada fija en el observador invisible que se alzaba sobre él, como si viera cómo una espada mucho más poderosa cortaba en mil pedazos mientras él estaba allí, como si pudiera ver a través de las barreras dimensionales a la mujer cuyo corazón acababa de pisotear.

"¿Toqué la fibra sensible?", le preguntó al cielo, su voz resonando a través de distancias imposibles a través del tejido de la realidad misma, con una risa entrecortada al señalar con el dedo medio, sabiendo que ella había cometido un error al interferir en el reino inferior de esa manera, y se burló: "Solo espera a que te abra las piernas personalmente y te revise ese coño..."

